

Revista AGRICULTURA, Abril 1929

España pecuaria

Lo que tiene, lo que pierde por enfermedades epizoóticas y modo de evitarlo

Félix F. Turégano • Veterinario. Director de la Estación de Patología pecuaria

Según el Censo formulado por el Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuarias, el cual, dicho sea de paso, consideramos el más exacto de los publicados hasta hoy por organismos análogos, eleva nuestra población pecuaria, en la presente época, a las siguientes cifras:

Caballar	697.678
Asnal	1.077.377
Mular	1.286.360
Vacuno	3.794.029
Lanar	20.067.200
Cabrío	4.749.463
Cerda	5.267.328
Aves	26.777.070

Tal riqueza, que valoramos a razón de 750 pesetas la unidad caballar, a 400 la asnal, el ganado mular a 1.000, a 600 los bóvidos, 40 el lanar, 50 el cabrío, 100 los suidos y a 5 las aves, eleva su total a 6.217.766.000 pesetas. ¡Seis mil millones, en números redondos!

Sin embargo, y de que es cifra tan cuantiosa, no es, ni con mucho, lo que debiéramos tener, pues siendo España, por sus condiciones naturales, un país esencialmente pecuario, su población ganadera debiera alcanzar un duplo cuando menos, con lo cual nuestra agricultura acusaría una vida más próspera, por la transformación que llevaría envuelta de sus cultivos y productos, alejando el peligro de las fre-

cuentes importaciones, y, con ellas, de posibles epizootias que a veces nos traen. Además de que el aumento de la expresada riqueza llevaría consigo la implantación de industrias derivadas y el mejoramiento de las existentes, cuya mayor prosperidad tanto había de influir en la resolución de nuestros problemas económicos.

De todos modos, la ganadería nacional constituye, en la actualidad, un factor primordial de la riqueza pública. Sin entrar en detalles, y ateniéndonos a unos datos publicados por la Asociación General de Ganaderos, basta citar que uno de sus elementos, la carne, es análogo al valor total de la cosecha de trigo y la producción de leche equivalente a la del vino.

Pues bien, esta riqueza, que en tiempos de normalidad sanitaria ofrecería el máximo interés al capital en explotación, actualmente paga un tributo enorme a las epizootias, cuya cuantía anual no es fácil precisar.

Es grande la ocultación que hay en cuanto a bajas por enfermedades, ya que no hemos de caer en la tentación de creer que los datos publicados oficialmente por el Estado son exactos. Conocemos muy bien a nuestra población rural para suponerla capaz de denunciar en todo instante las enfermedades y las bajas que tiene, cuya ocultación es corriente en ella, más que por temor a las medidas sanitarias, por si ello implica falta de libertad para aprovechar las reses o despojos, así ello sea causa de la persistencia de





los focos y, con éstos, del fracaso de las explotaciones en la mayoría de los casos.

Puede calcularse, y tal vez pequemos por defecto, en un cuatro ó cinco por ciento el total de las pérdidas que anualmente originan a la ganadería nacional las enfermedades epizooticas, y si éstas representan un valor de seis mil millones de pesetas, se elevarán las pérdidas a "trescientos millones de pesetas".

Es decir, que nos permitimos el lujo de tirar esos trescientos millones, cuando tantas necesidades los reclaman. No llega a tanto el presupuesto de Fomento (271 millones), ni el de Instrucción Pública (202 millones), y, sin embargo, y de ser ellos la base de nuestro progreso material y cultural, tal vez los juzgue el país algo pesados en las cargas del Estado, sin advertir ni corregir lo que voluntariamente pierde.

Con un poco de buena voluntad por parte de todos, y elevando algo más esa cifra de setecientos cincuenta mil pesetas, que figura en los presupuestos generales para los Servicio de Higiene y Sanidad Pecuarias, personal y material, investigaciones, adquisición de sueros y vacunas, construcción y reparación de lazaretos, indemnizaciones por sacrificios, etc., no es aventurado suponer la reducción de esas pérdidas en un 50%, con cuya cifra—aparte su influencia en los problemas de economía social, abaratamiento de carnes, leche y lanas, etc.— evitaría, en primer término, el desequilibrio existente entre la importación y exportación de productos pecuarios, cuyo saldo, a favor de aquella, se eleva en estos años últimos a unos sesen-

ta millones de pesetas.

La vigésima parte de esta cantidad sería suficiente para perfeccionar y aumentar los medios en lucha que, en buena traducción, es ahorro nacional, bienestar y salud. Luego no es posible permanecer indiferentes ante estos problemas y retardar su solución.

Un buen plan de acción a base de personal entusiasta e independiente, que más que a la función burocrática se dedica-

ra a constatar con los ganaderos, a estudiar las dolencias de diagnóstico y tratamiento desconocido o dudoso, a prodigar en conferencias los medios de higiene y tratamiento para la preservación y extinción de las epizootias.

Por tan sencillo modo es seguro que llegaríamos a realizar la obra citada en el más breve plazo. Pero es preciso, repetimos, que se dote a ese personal -integrado actualmente por el Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuarias- de los medios necesarios para que su acción sea eficaz y surtan el debido efecto las disposiciones sanitarias.

Con solo ésto, y llevando a sus centros de investigación y experimentación los elementos necesarios para el completo estudio de las distintas zoonosis, llegaríamos a obtener el resultado que exponemos.

De otro modo no podrá hacerse nada, se ocultará o denunciará tarde la aparición de las enfermedades, con gran perjuicio; no podrán decretarse los sacrificios necesarios, se seguirá abusando en la aplicación de sueros y vacunas, habrá resistencia ante el cumplimiento de los preceptos sanitarios y hasta el personal encargado de vigilar éstos se hará indiferente a todo.

En resumen: que, siguiendo así, las epizootias seguirán su obra destructora, y, sin mejora posible, la importación seguirá en alza sobre la exportación, con gran quebranto en el concepto que debiéramos tener como país ganadero, y por el que, en consecuencia, se origina a la economía nacional.

Las Rutas Turísticas

Hotel
Restaurante
Cafetería
Piscina
Plaza de toros
Rutas 4x4
Rutas a caballo
Helipuerto
Salones para convenciones
Celebraciones con
programa de actividades

Autovía de Andalucía
Madrid-Sevilla KM. 265
Tfs. 953 66 18 30/953 66 12 51
fax. 953 66 21 70
LA CAROLINA (Jaén)
E-mail: orellanaperdiz@ctv.es



Orellana
Perdiz

Complejo Taurino Turístico